



La hormona insulina es indispensable para que las células absorban el azúcar o glucosa que necesitan; sin embargo, enfermedades y problemas genéticos pueden hacer que los niveles de esta sustancia se incrementen y, en consecuencia, desencadenen trastornos diversos.

La hiperinsulinemia o hiperinsulinismo es el aumento en la sangre de los niveles de la hormona generada por el páncreas y que puede ser indicador de problemas que afectan a esta glándula o al organismo en general.

Uno de los principales motivos de generación aumentada de insulina es el insulinoma o tumor en el páncreas, mismo que no suelen ser maligno (sólo del 5 al 10 por ciento de los casos son tejidos de tipo canceroso) y que puede presentarse aislado o diseminado en pequeños conglomerados.

El diagnóstico de padecimiento se realiza mediante estudios de sangre, resonancia magnética (emplea ondas magnéticas para crear una imagen del interior del abdomen), tomografía (sistema de rayos X que permite obtener imágenes “en rebanadas”), ecografía o ultrasonido (utiliza ondas sonoras para detectar tumoraciones) y biopsia (introducción de una aguja fina en el páncreas para extraer algunas células, las cuales pueden estudiarse para determinar si los tejidos anormales son benignos o malignos).

Una vez que se confirma el diagnóstico, la cirugía es el tratamiento más indicado para eliminar un insulinoma. Los tumores solitarios son fáciles de retirar, pero los que son múltiples usualmente necesitan una extirpación parcial de páncreas (pancreatectomía parcial). Se debe dejar por lo menos el 15 por ciento de la glándula para evitar desórdenes orgánicos.

En caso de que la intervención quirúrgica ponga en peligro la vida del paciente se administran medicamentos (diazóxido, octreotida) para disminuir la secreción de insulina y evitar hipoglucemia. Este medicamento se administra junto con un diurético (estimula la emisión de orina), a fin de evitar la excesiva retención de líquidos. La expectativa de vida para estos

pacientes suele ser buena, salvo en los casos en que el tumor es maligno y se ha diseminado (ha hecho metástasis) a otros órganos.

Otra causa de alteración en el equilibrio entre insulina y glucosa es el hiperinsulinismo congénito, un padecimiento que se presenta en niños y que puede ocasionar estado de aturdimiento, confusión, falta de atención y conducta irracional (neuroglucopenia), ya que el sistema nervioso no cuenta con los nutrientes necesarios para funcionar adecuadamente. También puede ser motivo de daños neuronales y retraso en el desarrollo de habilidades, pues el cerebro todavía se encuentra en etapa de maduración.

El origen de este problema es una mutación genética (alteración en los cromosomas) que se transmite de padres a hijos (hereditaria), aunque los padres no manifiesten la enfermedad. Se estima que la incidencia del padecimiento es de un caso por cada 25,000 a 50 mil nacimientos, y representa la causa de hipoglucemia más recurrentes en la infancia.

Los síntomas con que se distingue este problema son los mismos que hemos citado anteriormente, es decir, cambios en el pulso cardíaco, mareo, sacudidas y pérdida de conocimiento, sólo que se manifiestan desde los primeros meses de vida. El diagnóstico se efectúa con pruebas de sangre para conocer los niveles de azúcar y con estudios moleculares para detectar alteraciones genéticas.

El tratamiento médico debe ser oportuno y agresivo para prevenir el daño cerebral severo e irreversible. Como primera medida se debe recurrir a la administración de medicamentos que disminuyan la generación de insulina y, cuando no hay resultado favorable, se debe extirpar parte del páncreas.

Finalmente, debemos mencionar una condición más que puede generar hiperinsulinemia, y es la insuficiencia renal, es decir, aquellos casos en que los riñones son incapaces de filtrar la sangre adecuadamente. Cuando este problema es muy avanzado, el exceso de insulina no se elimina por la orina y, en consecuencia, baja la concentración de azúcar.

En estos casos no hay problemas en el funcionamiento del páncreas y la erradicación del padecimiento se efectuará mediante hemodiálisis, un procedimiento médico que se efectúa para retirar elementos tóxicos de la sangre. Su realización debe correr a cargo de un

especialista (hematólogo) para que el resultado sea óptimo y no ponga en riesgo la vida del paciente.

Agencia ID